

Hojas sueltas N°7

Pase \diamond Ética

Boletín aperiódico de los carteles de Escuela
intercontinentales y bilingües

Diciembre de 2025



Contenido

<u>Contenido</u>	<u>2</u>
<u>Apertura</u>	<u>3</u>
<u>Alejandro Rostagnotto \ La expansión del acto analítico</u>	<u>6</u>
<u>Nicol Thomas \ ¿De qué se autoriza el analista?</u>	<u>11</u>
<u>Pedro Pablo Arévalo \ Posición del analista en la Escuela y en la cura</u>	<u>27</u>
<u>Matilde Pelegrí // ¿Qué lugar para el entusiasmo en la posición del analista?</u>	<u>34</u>
<u>Carole Leymarie \ La ética lacaniana</u>	<u>41</u>
<u>Continuará...</u>	<u>47</u>

Apertura

El CAO E, Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, tiene el gusto de presentarles la 7ª edición electrónica de las *Hojas sueltas*, destinadas a la circulación del trabajo de los "Carteles Intercontinentales y Bilingües".

Las *Hojas sueltas* buscan constituir un "espacio de resonancia" dentro de nuestra Escuela, a partir de las diferentes producciones individuales de esos carteles. En estas *Hojas sueltas* N° 7, publicamos los trabajos presentados en la pasada *Media jornada de intercambio entre carteles intercontinentales y bilingües* de nuestra Escuela, que tuvo lugar el 11 de octubre vía Zoom, y cuya orientación fue, en esta ocasión, pensar el asunto crucial de la relación entre el dispositivo del pase y la ética del psicoanálisis: "Pase \diamond Ética".

Quedaron planteadas cuestiones muy importantes, que nos animan a seguir trabajando. Entre éstas, podemos mencionar, de la primera mesa: ¿de qué se autoriza el psicoanalista?; ¿cuál es ese acto, nunca delimitado antes de Lacan; la "política del acto" en la Escuela como "forma de hospitalidad ética" para la "resonancia" de "lo que persiste más allá del final"; la ética en juego, en cuanto al funcionamiento de la Escuela, especialmente en esa difícil tarea, responsabilidad de los AME, de designar pasadores, sobre todo al designar pasadores cuyo "pasaje" parece no ser al

deseo del analista; y el apuntar hacia el final como lo que definiría a un analista “realmente lacaniano”. De la segunda: la posición del analista en la Escuela como “indisolublemente vinculada a su posición en la cura”; la “interpelación ética” ligada a la pregunta por el entusiasmo en “ocupar el lugar del analista”; y el tema de la ética como aquello que “tenemos en común en nuestra Escuela”, específicamente, la “ética lacaniana” que “apunta al goce para permitirle” al sujeto “seguir deseante”.

¡Les invitamos a la lectura!

Los carteles del CAOÉ han permitido efectivamente nuevos lazos de trabajo entre los miembros de la EPFCL y han dado cuenta de la diversidad, las particularidades locales y la expansión siempre cambiante de los Foros de las ocho Zonas de la IF, que se basan en un único principio: la extensión de la intensión del psicoanálisis, o sea, lo que mantiene la esencia misma del "discurso analítico en acto en las curas".

Hacer cartel, comprometerse en ese trabajo, muestra a un psicoanalista que se toma en serio el "hacer Escuela", contribuyendo a la elaboración de un saber sobre el principio lógico y ético de eso que "hace" a un analista capaz de sostener el psicoanálisis.

Podemos decir que, desde el Acta de Fundación, todos los carteles son de la Escuela y están abiertos a todos. Sin embargo, los carteles de la Escuela del CAOÉ, intercontinentales y bilingües, invitan a los miembros de Escuela a hacer precisamente aquello con lo que se comprometieron, al inscribirse como parte interesada de la EPFCL y de la insistencia de su objeto. Recordemos los términos de los Principios directivos para una Escuela: se trata, para un miembro de Escuela, de un “compromiso específico que no es sólo compromiso en el psicoanálisis en intensidad, sino otra ‘intensión’ sin fronteras”.

Nuestra Escuela es una internacional y habla múltiples lenguas. Nuestros dispositivos de intercambio no serían posibles sin la disposición y el enorme trabajo de los equipos de traductores, a los que agradecemos muy especialmente. Ciertamente, las diversas experiencias con traductores de IA nos hacen apreciar aún más su colaboración. ¡Gracias!

— El Colegio de Animación y Orientación de la Escuela, CAOÉ: Dyhalma Ávila, Antonia María Cabrera, Rosa Guitart, Adriana Grosman, Gabriela Zorzutti, Karim Barkati, Mariana Severini

Alejandro Rostagnotto \ La expansión del acto analítico

— Cartel “Wunsch: ¿Qué nos enseñan los 20 años del pase en la EPFCL?”¹



Alejandro Rostagnotto. AME, miembro del Foro Argentino del Campo Lacaniano, polo Mediterráneo.

El trabajo que presento forma parte de la experiencia del cartel Wunsch —nombre que compartimos con la revista de nuestra Escuela—, integrado por Patricia Zarowsky, Camila Vidal, Sol Aparicio, Sandra Berta y quien les habla, Alejandro Rostagnotto.

El cartel se conformó en torno a la enseñanza del pase, y su tarea consistió en la lectura sostenida de las publicaciones de los AE en la revista Wunsch entre los años 2004 y 2024. A partir de la experiencia llevada a cabo, puedo afirmar que las escrituras reunidas en esa revista constituyen una caja de resonancia de la expansión del acto analítico. En ese eco de dos décadas se hace

¹ Patricia Zarowsky, Camila Vidal, Sol Aparicio, Sandra Berta, Alejandro Rostagnotto (Más-uno)

audible la vibración de una ética que, más que decirse, se escribe.

La expansión del acto

Cuando el acto analítico se consuma, deja efectos que se expanden, que buscan nuevas formas de decirse y de inscribirse. Esa resonancia —lo que persiste más allá del final— constituye, a mi entender, la materia misma de la expansión del acto analítico. Incluye modos inéditos de decir que no estaban presentes al cierre del análisis, sino que surgen del encuentro con el cártel; y esto vale tanto para el pase como para cualquier experiencia de cártel.

El cártel, en tanto experiencia colectiva, puede pensarse como uno de los lugares privilegiados donde esa expansión se hace oír. No porque repita el acto —lo cual sería imposible—, sino porque acoge sus efectos. En cada lectura, en cada conversación, algo del decir analítico vuelve a ponerse en juego. El cártel se convierte así en un espacio donde la ética realizada en el acto encuentra una forma de prolongarse, de resonar, de volverse palabra compartida.

Política del acto / Política de Escuela

Esa expansión no acontece de manera espontánea. Supone una política: una política del acto, o, si se prefiere, una política de Escuela. Se trata de sostener las condiciones para que la

resonancia del acto no se apague en los automatismos institucionales.

La Escuela no produce el acto, pero puede ofrecer el campo en el que sus efectos se transmiten. En ese sentido, la política del acto no es una administración del saber, sino una forma de hospitalidad ética: el modo en que la Escuela se deja afectar por los ecos de los actos que la fundan.

La constelación de unos

En el trabajo de lectura del cartel Wunsch, especialmente en los escritos de los AE de nuestra Escuela, fue apareciendo lo que podría llamarse una constelación de experiencias singulares.

Cada AE, al escribir su recorrido, da cuenta de un modo propio de haber resuelto su caso y de las consecuencias de esa resolución para la práctica. En esa pluralidad se verifica que el psicoanálisis se reinventa en cada acto. No hay un modelo ni una matriz que los unifique: hay una pluralidad de unos.

Esa constelación no forma un conjunto cerrado. No produce una doxa ni un precipitado conceptual. Más bien, genera una disposición: un estar advertido, una apertura a lo plural. La lectura de esos testimonios no deja un saber acumulable; deja una sensibilidad, una disponibilidad a la escucha, una forma de

atención al detalle que se escapa de toda sistematización.

Podría decirse que el cartel, lejos de unificar la experiencia, la amplifica. Cada lectura produce un nuevo decir que, al inscribirse y darse a leer, renueva el campo del psicoanálisis. En esa trama plural se configura un mapa histórico de los modos de pensar el acto. La constelación de unos que emerge de esa lectura —una suerte de Vía Láctea del deseo— señala, en suma, que la Escuela no se sostiene en la unidad del Uno, sino en la resonancia de sus diferencias.

La experiencia corporal de la lectura

Cabe agregar que la lectura en el cartel trasciende el ejercicio intelectual y se configura ante todo como una experiencia corporal.

En mi propia experiencia, las lecturas y las conversaciones provocan algo más cercano a una resonancia o vibración que a una comprensión. Afecta el cuerpo, desplazan los criterios habituales de inteligibilidad, abren un espacio de disponibilidad. Esa afectación —que a veces conmueve más que esclarece— constituye una forma sensible de la política del acto. No se trata de comprender, sino de dejarse atravesar. El acto analítico no produce universales, sino efectos de escritura en cuerpos singulares. El cartel, en ese sentido, prolonga la ética del acto como

experiencia de cuerpo: un lugar donde la palabra continúa su trabajo de inscripción.

Resonancia y condición política

Quizás de eso se trate, finalmente, la expansión del acto analítico: de la posibilidad de que la ética del acto encuentre su resonancia en los cuerpos, en las lecturas y en las conversaciones que una Escuela sostiene.

El cartel Wunsch —como su nombre lo indica— se funda en el deseo. Y es en ese deseo compartido, en esa pluralidad de unos, donde se hace oír la política más viva de una Escuela: la de mantener abierto el campo del acto, allí donde el deseo insiste en reinventarse.

Nicol Thomas \ ¿De qué se autoriza el analista?

— Cartel "Análisis al final"²

Nicol Thomas. *Psicoanalista colegiada en Naarm/Melbourne, Australia. Es Analista Miembro de la Escuela de la IF-EPFCL.*

Gracias al CAO E por invitarme a este evento. Hablaré sobre el cartel en el que he estado trabajando con Dyhalma Ávila-López, Radu Turcanu, Carolina Zaffore y Gabriela Zorzutti (en orden alfabético), y gracias al trabajo de estos cartelistas.

Nuestro cártel tiene el título provisional de la f(x) del AME, y con el título de este panel, estamos explorando preguntas sobre ¿de qué se autoriza el AME? Esta presentación sigue las líneas de cuestionamiento en las que hemos estado trabajando, y como tal se elabora a partir de las notas de las discusiones de nuestro cártel.

Una de las tareas fundamentales del AME es poder designar a los pasadores. Esto predica que el AME tiene el "know-how" (saber-hacer) para hacerlo.

El pasador es designado por un AME que reconoce algo del pase de analizante a analista en

² Dyhalma Ávila-López, Radu Turcanu, Carolina Zaffore, Gabriela Zorzutti, Nicol Thomas (Más-uno)

el pasador, reconoce algo del deseo del analista. Este momento, sin embargo, no es lo mismo que el final del análisis, ya que la producción del (futuro) pasador todavía está bajo la transferencia en el análisis.

¿Cómo abordar esta pregunta?, preguntamos. Comenzamos con Análisis: terminable e interminable (1937) de Freud para orientar lo que significa el final de un análisis y la diferencia del final de un análisis entre Freud y Lacan. Para Freud, el fin del análisis es la roca de la castración, pero con Lacan, había algo más. Si la división del yo como defensa se debe a una decisión temprana inadecuada, la castración solo puede ser una "cura" o un fin económico; ¿qué pasa con ese algo que no puede salir de la represión? También hay un resto, algo inanalizable que permanece, el empuje de la pulsión. Lo que es "incurable" está vinculado a la materia primordialmente reprimida a la que no accedemos a través del análisis; esta es la distinción entre el pensamiento de Freud y el de Lacan.

Así es también como Lacan formula el registro de lo Real: esa cosa que evade la domesticación. Por lo tanto, ¿puede la cura terminar alguna vez respecto a un problema estructural? Con Lacan, el final está más allá de la estructura, más allá del falo.

La lectura de Lacan de Análisis: Terminable e Interminable lo llevó a pensar en el pase; ¿hay alguna manera de alcanzar un grado de "normalidad" en el que el yo pueda lidiar con las pulsiones y no dejar que sean completamente salvajes? ¿Hay algo más que mera terapéutica en la formación de un analista? ¿Qué es una experiencia del inconsciente, decir la verdad en dos lugares a la vez sin contradicción? Si el síntoma es el resultado de una decisión temprana inadecuada, entonces el síntoma es parte del yo; causa conflicto y división, cuyo discurso es lo que rastrea el análisis. El hablar en el análisis es una operación sobre el saber, no solo sobre la terapéutica. Por lo tanto, hay un aspecto ético del síntoma, que implica decisión, posición, justificación de su existencia y resistencia. ¡El final de un análisis implica que el síntoma al principio no es el mismo al final!

La pregunta de Lacan —¿qué hace a un analista y de dónde viene el analista?— introduce su invención del Pase. ¿Hay una decisión adecuada al final? Esta decisión adecuada es lo que Lacan llamó "autorización de sí mismo" que, para quien pasa del analizante al deseo del analista, significa también un interés por la comunidad psicoanalítica y una voluntad de trabajar en la Escuela de psicoanálisis. ¿Cuál es la experiencia y el experimento del psicoanálisis? [En francés, la palabra *expérience* se puede usar tanto para "experiencia" como para "experimento", pero hay

una distinción en inglés entre los dos 'experience' y 'experiment', que podemos utilizar.]

En la Proposición de 1967, Lacan esboza la posición de Analista Miembro de la Escuela; mientras que el Analista de la Escuela se propone a sí mismo, el AME es propuesto por sus colegas, ¿qué tipo de "garantía" tiene esto? El AME es el encargado de designar a los pasadores para escuchar los testimonios de los candidatos a la posición de AE. Eso significa que el AME ha sido observado no solo en su deseo por el trabajo y la función de la Escuela, sino también en su capacidad para reconocer cuándo es posible un pasador.

Esto nos lleva a reconocer una poderosa distinción entre el final de un análisis y un paso de analizante a analista. Al final de un análisis, el analizante tiene que hacer una demostración lógica de la experiencia de estar bajo la operación del análisis que ha llegado a un punto final; el síntoma no es el mismo que al principio. La transferencia al analista se abandona para que surja algo nuevo que tenga que ver con el deseo en lugar de la angustia.

Pero el paso de analizante a analista no es el mismo; y de esto se trata el Pase; por qué hay tanta elaboración del fin cuando lo que el Pase busca es la trayectoria del deseo del analista (que sabemos que no es un deseo puro [Lacan 1964],

cualquiera que sea esa pureza). Estos son dos momentos diferentes.

El procedimiento del Pase respeta la lógica de la estructura del análisis, y lo que la Escuela puede garantizar (quizás lo único) es que un analista sea la producción de su formación y autorización de sí mismo.

Por lo tanto, la función AME requiere un saber-hacer con este pasaje. El AME no tiene que ver con el final de un análisis. A los AME se les encomienda designar lo que palpita en el pase, que es un experimento que siempre implica un riesgo y una experiencia en la que los participantes terminan profundamente cambiados. Es por eso que, incluso si no hay nominación de AE, la experiencia de dar su testimonio puede resultar en una diferencia para el deseo y la orientación del analista hacia el trabajo de la Escuela. En inglés, la palabra "pass" (pase) se empareja con "fail" (fracaso); pero incluso si hay un "fracaso" del "pase", esto es un truco de palabras. La experiencia del Pase es lo que cuenta para el deseo del analista, un experimento relacionado con la experiencia. No es didáctico.

Entonces, ¿cómo se articulan el final y el Pase? No es una necesidad lógica que el análisis esté terminado para entrar en el Pase. Lacan dedicó un Seminario completo al Saber del Psicoanalista (1971-1972); ¿qué permite al analista autorizarse a

sí mismo? El analista, como dice en la Nota italiana (1973), terminará siendo nada, rechazo, dejado caer por el analizante cuando ocurra el final. Entonces, ¿qué puede saber el AME? Que el pasaje es un momento y el Pase es una experiencia que no tiene nada que ver con el análisis.

La designación de un pasador por parte de un AME es un acto, al igual que la autorización de sí mismo es un acto. Estos actos no son pasivos. ¿Qué es necesario para un acto? ¿De dónde se autoriza el AME?

Este cartel plantea la cuestión del espacio donde esto se puede articular entre nosotros. ¿Cómo entendemos el lugar del ser del objeto causa del deseo? ¿Cómo designa el AME al pasador? El Pase funciona "bajo su propio riesgo" y funciona porque es indomable, experiencia, experimento, sujeto a sujeto. ¿Cómo hablar de esto sin reducir el funcionamiento del AME a una lista de criterios?

Este cartel también invita a la cuestión de la intensidad y la ex-tensión en la transmisión de este dispositivo. ¿Qué debemos hacer para generar algo de animación en esta transmisión?

También identificamos un problema: ¿qué función tiene el AME en ex-tensión? La designación de pasador viene solo a través de un analista y sin demanda; ¿qué sucede cuando un AME puede identificar a un pasador en un analizante que no

tiene ningún deseo de convertirse en analista y viene bajo la aprehensión de una "cura" y no tiene interés ni en los Foros ni en la Escuela?

Además, ¿podemos identificar una diferencia entre la in-tensión y la ex-tensión del psicoanálisis, con la idea vaga de que el análisis en la ex-tensión opera con el analizante que viene como una especie de refugiado de la psiquiatría/psicología y no quiere tener que ver con la Escuela de psicoanálisis? ¿Qué hay de la función del AME cuando reconoce el pasaje en tal análisis? El análisis tiene un efecto en todos sus practicantes, analizante y analista por igual, pero ¿qué significa esto para los dispositivos de la Escuela?

Dado que el tema de la Escuela en este período es la Ética del psicoanálisis y las otras, ¿hay lugar para que el psicoanálisis con analizantes que no están "en" la Escuela sea incluido como "otros"? ¿Puede esto ser visto como psicoanálisis en ex-tensión? ¿Qué se puede decir de la ética del deseo de análisis con este "otro" en relación con el funcionamiento de la Escuela, en particular la de la responsabilidad del AME de designar a los pasadores que han llegado a su propio "pasaje", de lo sintomático a dónde?

Para concluir; este cartel aún no ha terminado de trabajar, pero hasta ahora hemos abierto una cuestión sobre las responsabilidades del AME. Existe un riesgo para el AME, es difícil designar a

los pasadores. Ante todo, está el tiempo que tarda un analizante en encontrar el camino hacia un pasaje a otro deseo, una diferencia de posición con respecto a su síntoma. Apresurar este proceso seguramente no puede producir resultados éticos.

Puede ser el momento de aprovechar la oportunidad para que el AME hable; ¿por qué y qué pasa con la función del AME? Tal vez pueda haber alguna experiencia nueva que transmitir sobre la ética del análisis y las otras.

Referencias

Freud, Sigmund. 1937. Análisis Terminable e Interminable, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, tomo IX, (1934-1950), Madrid, Biblioteca Nueva, 1975, p. 3339-3364.

Lacan, Jacques. 1956. "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", en J, Lacan, *Escritos 1*, México, D.F. Siglo veintiuno editores, sa de cv, 1989, p. 441-472.

Lacan, Jacques. 1964. *EL SEMINARIO de Jacques Lacan, LIBRO 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, "clase de 24 de junio 1964: En ti más que tú", Buenos Aires, Paidós, 1964, p. 271-284.

Lacan, Jacques. 1967. "Proposición de 9 Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela",

Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2014, P. 261-277.

Lacan, Jacques, 1972. *EL SEMINARIO de Jacques Lacan, LIBRO 19: ...O PEOR*, clase 8 de marzo de 1972: "Lo que incumbe al Otro". Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 109-119.

Lacan, Jacques. 1971-1972. *EL SEMINARIO de Jacques Lacan, LIBRO 19-bis (integrado) El saber del psicoanalista*, 7 Charlas en Sta. Ana, <http://www.Valas.fr.pdf>, Psikolibro.

Lacan, Jacques. 1973. La Nota Italiana, *Otros Escritos*, op. cit. p. 327-332.

Lacan, Jacques. 1973. "Sobre la experiencia del pase", *Ornicar? Bulletin périodique du Champ Freudien* : 12/13, especial Ed J-A Miller. 117-123. [Original estenografiado, publicado en "Lettres de L' Ecole freudienne" nº 15, junio 1975, p.185-193, tr. Irene Agoff] Ver en línea en: <https://es.scribd.com/document/319798339/Sobre-la-Experiencia-del-Pase-1973-Lacan> , p. 6 .

Lacan, Jacques. 1980. "Carta para la Causa Freudiana", *Directorio de la IF-EPFCL*, Los textos fundadores, edición en español.

Traducción revisada por:

Dyhalma Ávila y Amparo Ortega

Joanna Szymańska \ En el juego, sola...

— Cartel “El pase al analista”³



Joanna Szymańska. Miembro del Foro Polaco del Campo Lacaniano desde su fundación en 2010. Psicoanalista en ejercicio desde 2000. Máster en Lengua y Literatura Inglesas y en Psicología.

Cuando me pidieron hablar sobre la experiencia de trabajar en un cartel internacional —el mío es “El Pase al Analista” desde comienzos de 2024— mi primer pensamiento fue “idiomas”. Los cinco miembros del cartel estamos dispersos en tres continentes y, cuando trabajamos un texto, podemos llegar a consultar hasta cuatro versiones del mismo (sin que el inglés sea la *lingua franca*). Con la conexión por Zoom, la comunidad psicoanalítica está libre de vincularse y reunirse en cualquier configuración lingüística e institucional: un analista o un analizante (a veces ambos) hablando en su segundo idioma, en análisis vía Zoom, un cartel internacional o una media jornada de Carteles de Escuela. Nos

³ Maria Celia Delgado de Carvalho, Adriana Grosman, Gabriela Moreira, Leonardo Pimentel (Más-uno), Joanna Szymańska.

hablamos los unos a los otros, aunque la traducción sea una tarea abrumadora.

¿Cómo es posible que, dentro de esta auténtica confusión bíblica de lenguas, estas personas dispersas disparejas se comprometan con un grupo e intercambie —¿qué?— palabras, aquellas de Lacan y de otros, filtradas, por un lado, a través de las lenguas de traducción y, por el otro, a través de los sujeto(s) hablantes. Siendo cada lengua extranjera para el ser hablante, los significantes de cualquiera pueden funcionar como representantes del sujeto. Se dice que Lacan afirmó que la transmisión en psicoanálisis es imposible y que “cada uno tiene que reinventar el psicoanálisis por su cuenta”⁴. Cada uno, ambos analista y analizante, reinventan, necesariamente, en la medida en que viven las palabras que hablan, al apropiárselas dentro de sus cuerpos sintomáticos. Sin embargo, “algo de” la transmisión sí ocurre, poco a poco, pese a la confusión de lenguas: el psicoanálisis se transmite por medio del lenguaje pero a contrapelo, a través de su metonimia.

Este “reinventar por mí mismo” solo puede suceder con otros: los miembros del cartel (comunidad, la Escuela), que se acompañan unos a otros en su apropiación individual, subjetiva —

⁴ “No hay transmisión del psicoanálisis. Lo que existe es uno por uno: cada uno debe reinventar el psicoanálisis por sí mismo.” (Palabras de Lacan citadas durante el Congreso de la École Freudienne de París) <https://www.amp-nls.org/nls-messenger/jacques-alain-miller-lacan-foresaw-the-global-domination-of-capitalism>

tal vez esa sea la palabra en inglés: *appropriation*, hacer propio. Algo de transmisión ocurre. Algo puede ser apropiado y marcar al sujeto con una acumulación minúscula cada vez. ¿Qué se ha vuelto propio para mí desde el inicio del trabajo de nuestro Cartel en enero de 2024? Hemos recorrido juntos una variedad de textos: varios textos sobre el *Wunsch*, un pasaje de “Las marcas de un psicoanálisis”, un libro de Luis Izcovich y, más recientemente, “Panorama del acto psicoanalítico” de Jacques Lacan, un texto de *Otros Escritos*. Hay contingencia y entusiasmo en la elección de la literatura; hubo contingencia en la elección del cartel para mí, aunque sería conforme al principio freudiano de la *Verneinung* si dijera que no estaba pensando en el final.

Pensando en el final como un punto vago y distante en el horizonte, en la circunstancia de comenzar nuevamente un análisis, con un nuevo psicoanalista, a quien le expliqué que quería estar en análisis con un verdadero psicoanalista lacaniano. Lo que escuché a continuación fue: “¿Quién es un verdadero analista lacaniano?”, una pregunta que, creo, apunta en la dirección del final. El hecho de que hubiera una pregunta, una apertura, en el comienzo, lo tomo como un principio orientador para el trabajo del cartel sobre el pase: nos acompañamos mutuamente hacia una dirección, un punto en el horizonte, que no es tanto la dirección hacia lo desconocido (hay lógica en ello, hay una cierta topología) como

hacia el no-saber, con sus afectos. A medida que surgen preguntas, no hay iluminación, sino un oscurecimiento. Aquí algunas de las preguntas.

“En mi comienzo está mi fin”⁵, dice el poeta, y la frase resuena con una pregunta que plantea Luis Izcovich en el capítulo “Los momentos de concluir” de su libro. Habla de un momento inicial — concluir al entrar en psicoanálisis, “cuando el analista queda incluido en el inconsciente del analizante”⁶. Más aún: “¿...tiene el momento de concluir, sea único o no, una correlación con un primer momento de conclusión —aquel en que la estructura del sujeto queda decidida— programado mucho antes del análisis?”⁷ Pienso en ello recordando que quizá no se pueda pensar en una estructura “antes”, dado que ocurre como construida en el análisis, como si le perteneciera; al mismo tiempo, parece claro que cada sujeto circunnavega el final de un modo singularmente estructural, sea, según Lacan, “un relámpago” o “el agotamiento del ser” o cualquier cosa intermedia. Concluir un análisis tiene lugar de manera gradual desde el mismo comienzo, en torno a ciertos puntos de giro, aunque —y esto ha sido tema de discusión en nuestro cartel— el acto psicoanalítico es solo un momento, un paso que permite un pase.

⁵ T.S. Eliot, “East Coker”, en *Four Quartets*; Faber & Faber, Londres.

⁶ L. Izcovich “The Marks of a Psychoanalysis”; Routledge (The Centre for Freudian Analysis and Research Library - CFAR), p. 41

⁷ Ibid. todas las citas.

¿Qué es este acto, “nunca trazado en un mapa”⁸ antes de Lacan? Una acción, un hacer que cambia al sujeto y, sin embargo, viene en el lugar de un decir [*dire*]. Un movimiento y a la vez un instante singular —de destitución subjetiva y la “caída” del psicoanalizante, que “cae porque ha verificado en el objeto (a) la causa del deseo”⁹. ¿Un movimiento que desplaza el objeto al lugar de causa? ¿Un deseo que puede vivir sin el objeto, aunque no sea sin él? Leer el “Panorama”, como dijimos en el cartel, no es para los débiles de corazón. Es otro escrito de Lacan que pone a prueba al lector, que desafía a experimentar exactamente aquello que intenta expresar. Es una ilustración palpable del consejo de Lacan de leer, de seguir leyendo, pero no necesariamente comprender. Ofrece un sentido solo en la medida en que puede enviarte a la siguiente frase, al siguiente mínimo punto de sentido, solo para empujarte de inmediato hacia el siguiente párrafo, porque quizás allí lo consigas... ¿o lo harás? Hay una sensación de asomarse fuera de uno mismo, de que el suelo se desplaza bajo los pies. Como resultado de ese solo acto, un deseo que siempre ha estado allí, pues es eterno, asume ahora una cualidad transformada para el sujeto, en su destitución — “como el mar”— para “ofrecer reproducir aquello

⁸ J. Lacan „Overview of the Psychoanalytic Act”, http://www.lacanireland.com/web/wp-content/uploads/2010/06/Spring_2000-OVERVIEW-OF-THE-PSYCHOANALYTIC-ACT-Translated-by-Cormac-Gallagher.pdf

⁹ Ibid.

de lo que ha sido liberado”¹⁰. El psicoanálisis reproduce así, girando en torno, lo que es absolutamente singular.

Como sucede con el deseo, debe estar acompañado de angustia. Las condiciones para la conclusión del psicoanálisis y del acto, para quienes toman la decisión existencial de comenzar a hablar, están plagadas de rocas y tormentas, como lo ha estado la trayectoria de toda la experiencia: despojarse de las identificaciones imaginarias, trazar una barra sobre el Otro, perder la fe en el sujeto-supuesto-saber, aceptar la falta —entre otras, la de la relación sexual—, asumir la responsabilidad de ser quien uno siempre ha sido, decidir dar un paso hacia el deseo del analista para poder seguir hablando, seguir leyendo y descifrar más. En el cartel hemos leído varios textos de analizantes/analistas que participan del procedimiento del pase en distintos roles como pasadores, pasantes o miembros del cartel. Testimonian una gama de afectos, incluido aquel que no miente: ¿qué es esta angustia producida por tomar el pase y por la emergencia del nuevo deseo? ¿Una angustia de un sujeto cuya condición fundamental es, finalmente, la soledad? ¿Una soledad para comprometerse plenamente, con decisión, en el “juego verbal” del psicoanálisis y

¹⁰ Ibid.

facilitar una nueva situación de transferencia? Y seguir hablando.

Traducción: Nathaly Ponce

Pedro Pablo Arévalo\ Posición del analista en la Escuela y en la cura

— Cartel “Posición del analista”¹¹



Pedro Pablo Arévalo. Psicoanalista en Barcelona. AME, miembro del Foro Galego de Psicanálise. Organizador y coordinador del Seminario "La formación del analista, de Freud a Lacan", actividad de psicoanálisis en intención de la comunidad hispanohablante de la IF-EPFCL, inscrita en el Foro Galego de Psicanálise. Exmiembro de los

Foros de Venezuela, Pereira y Barcelona. Master en teoría y práctica psicoanalíticas.

Gracias al CAOÉ por la invitación, como miembro del cartel sobre la “Posición del analista” que comparto con Ana Alonso, Constanza Lobos, Miriam Pinho y Jorge Escobar. Este breve texto, aunque individual, se beneficia del trabajo del cartel, en especial las notas que generosamente me han facilitado mis colegas.

Esta es la quinta Media Jornada de carteles de Escuela intercontinentales y bilingües. La primera fue por llamado a propuestas, las otras por invitación. En diversos espacios y ocasiones he manifestado mi opinión, en el sentido de que son los propios carteles los que deben decidir si

¹¹ Ana Alonso, Constanza Lobos, Miriam Pinho, Jorge Escobar, Pedro Pablo Arévalo (Más-uno)

participan o no en cualquier evento, acorde con la idea del cartel como órgano de base de nuestra Escuela, según la propuesta de Lacan en *d'Écolage* (1980)¹². Por tal razón, esta amable invitación me representó un dilema. Si la aceptaba, iría contra mi posición de que son los propios carteles los que deben postularse. Si la rechazaba, perdería una oportunidad única de expresarlo y de proyectar el trabajo del cartel. Decidí aceptarla, e intentar hacerlo de una manera constructiva en lo institucional. Podemos verlo como ejemplo de una particular posición del analista, de este analista, ante la Escuela. Una que busca ser coherente con los principios, sin caer en innecesarios conflictos.

Si los organizadores están al tanto de mi posición, resulta muy acorde con la ética de nuestra Escuela el haber cursado la invitación. Se trata de otra posición del analista, esta vez desde un lugar en la jerarquía, una que no busca silenciar las diferencias, sino posibilitar el debate abierto.

Ambas posiciones anteriores son coherentes con la ética del psicoanálisis, que bien sabemos conduce a la caída del Otro al final de la cura. No sería congruente promover en la Escuela una adhesión automática a las decisiones y posiciones de las instancias organizativas, como si estas constituyesen un Otro no barrado, mientras en la

¹² Disponible en: <https://eolcba.com.ar/wp-content/uploads/2022/01/b-Decolage-Lacan-1980-.pdf> (p. 2)

cura dirigiésemos al analizante a la destitución del Otro, acorde con el fin de análisis que procuramos.

Así pues, individualmente o en las instancias organizativas, el analista asume posiciones ante la Escuela, y ante los dispersos disparejos, y es de esperar una coherencia con los principios, una que debe estar desde *el momento del analista autorizarse por sí mismo, ante algunos otros*.

Lacan nos deja múltiples ejemplos de tomas de posición en la Escuela, varias de capital importancia. Jugando con los significantes, ¿qué mejor ejemplo que la *Pro-posición de 1967*, un verdadero acto, de consecuencias institucionales realmente trascendentales?

Por supuesto, pueden ocurrir desviaciones. Por ejemplo, el analista colocarse como un S_2 , un dueño del saber, o como un S_1 , cuyos mandatos deben ser obedecidos sin chistar. Ambas posiciones conducen al Uno, ambas incoherentes con el sostener el discurso del analista en la cura. Otra posible desviación sería manifestar una fuerte identificación con alguna ideología, algo incongruente con la caída de los ideales que conlleva el fin de análisis. U obrar institucionalmente priorizando el propio beneficio, quizás poniendo en juego el saldo cínico de un análisis. O convertir el psicoanálisis en un simple negocio.

En resumen, resulta evidente que la posición del analista en la Escuela está indisolublemente vinculada a su posición en la cura. Hay que entender que los analizantes, en los encuentros en la institución o en otros espacios, están fuera del dispositivo freudiano, pero no fuera del análisis. El inconsciente nunca descansa.

Ahora, hemos dicho “la” posición del analista en la cura, como si esta fuera única. Efectivamente podemos decir que el analista como semblante del objeto causa de deseo constituye la posición fundamental del analista en la cura. Aunque se hable poco de cómo lograrlo. Una vía para buscar una respuesta podría ser a partir del efecto deseado: el deseo analizante. Es decir, ¿cómo lograr que el analizante desee, especialmente que desee en el análisis? ¿Bastará con quedarse mudo y paralizado en la acción? Puede que en algún caso y ocasión eso funcione, pero en general no es así. Se necesitan eficaces interpretaciones, preguntas incisivas, oportunos cortes, silencios sonoros. Cada analista deberá inventarse su forma de ser un eficaz semblante del objeto causa de deseo, y no quedarse como un inerte disfraz.

Pero volvamos a la pregunta, ¿es esta la única posición del analista? Basta recordar las ocasiones de angustia o de exceso de goce, por ejemplo, para ponerlo en duda. Algunas veces el analista debe obrar como terapeuta, aunque no sea ese su rol fundamental. Pero es una posición

diferente. Quizás haya otras. Además, la posición del analista, es importante recordarlo, es una posición transferencial.

Lacan construye las nociones de discurso del analista y de acto analítico, en parte buscando alejarse de las connotaciones subjetivas del deseo del analista. ¿Constituyen estas otras posiciones? Seguro que no. En el discurso del analista el objeto a , causa de deseo, está colocado en la posición de agente del discurso, dirigiéndose al sujeto dividido, para aislar los significantes S_1 y elaborar un saber S_2 sobre la verdad inconsciente. Es claro que no se trata de otra posición, sino de su estructuración a partir de los lugares y los elementos de los discursos. En cuanto al acto analítico, podemos tomarlo como otra estructuración, quizás una más profunda, de la posición fundamental, la que, señala Lacan en el Seminario XVII (1969-1970), "*esencialmente está hecha del objeto a* ".¹³

Hay otras nociones o significantes que Lacan asigna al analista, y aunque estas no constituyan posiciones diferentes, se convierten en elementos a tomar en cuenta en el ejercicio de la posición fundamental. En primer lugar, tenemos, en la cronología de la cura, el sujeto supuesto saber, el cual se soporta en la transferencia y es condición del análisis. Más profundo y crucial, el deseo del

¹³ Seminario XVII *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992, p.45.

analista. Si bien, como antes dijimos, Lacan trata de apartarse de él, por su connotación subjetiva, en realidad nunca lo abandona del todo. Es así como, en la *Nota italiana*, de 1974, habla de un *deseo de saber*¹⁴. Y aún hacia el final de su largo y monumental recorrido, en el Seminario XXV, *El momento de concluir* (1977-1978), vuelve a hablar del *deseo del analista*, vinculado al *Wunsch* freudiano -al anhelo, a la demanda- y al saber. “Es seguramente por eso que he puesto el acento sobre el deseo del analista.”, dice Lacan¹⁵.

Yendo a otra noción, en su conferencia *La tercera*, de 1974, Lacan argumenta que el psicoanálisis es un síntoma, de donde puede inferirse que el psicoanalista también lo es. La transferencia negativa pareciera soportar esta deducción, al menos en su carácter necesario pero temporal.

En cuanto a la función de anudamiento del analista, Lacan en el Seminario XXIII *El sinthome* (1975-76), afirma que el psicoanálisis no es un sinthome, pero que el psicoanalista sí lo es¹⁶. ¿Por qué el psicoanalista es un sinthome? Quizás porque allí donde la estructura nodal se ha desarticulado, donde se ha perturbado el

¹⁴ “Nota italiana”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 329.

¹⁵ Seminario XXV *El momento de concluir* (inédito). Clase 1, del 15 de noviembre de 1978. Disponible en: <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario25.pdf> y, en francés, en <http://staferla.free.fr/S25/S25.pdf>

¹⁶ Seminario XXIII *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 133 (Clase 9, del 13 de abril de 1976).

sinthome, el psicoanalista puede ser una suplencia. ¿Basta ser semblante del objeto causa de deseo para ser un sinthome? Buena pregunta...

Finalmente, mencionemos la idea del analista como poema, partiendo del aforismo de Lacan en el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11* (1976): "*No soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, aunque parece ser sujeto.*"¹⁷ ¿Qué quiere decir Lacan, y cómo se articula este "*poema*" con la posición del analista como semblante del objeto causa de deseo? Otra buena pregunta, que deberemos dejar para otra ocasión.

Cierro con una breve referencia a Rimbaud, en su poema *Conte*, escrito hacia los veinte años¹⁸:

"Il voulait voir la vérité, l'heure du désir et de la satisfaction essentiels. Que ce fût ou non une aberration de piété, il voulut. Il possédait au moins un assez large pouvoir humain."

"Quería ver la verdad, la hora del deseo y de la satisfacción esenciales. Fuera o no una aberración de piedad, lo quiso. Al menos poseía un poder humano bastante extenso."

¹⁷ En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 600.

¹⁸ Rimbaud, A. (1886). "Conte". En *Iluminaciones*. Madrid: Visor libros, edición bilingüe, 8ª. edición, 2008.

Matilde Pelegrí // ¿Qué lugar para el entusiasmo en la posición del analista?

— Cartel “La Nota Italiana”¹⁹



Matilde Pelegrí. Miembro del Foro Psicoanalítico de Barcelona. AME de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano. Miembro de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano. Miembro docente de ACCEP (Asociación Clínica y Enseñanza del Psicoanálisis). Miembro de los profesionales de la Planificación Familiar y miembro de los profesionales de los espacios familiares.

Gracias al CAO E por la invitación para participar en esta Media Jornada de Carteles. Estoy en el Cartel « La Nota Italiana » con Juan del Pozo, Gladys Mattalia, Pedro Pablo Arévalo y Elynes Barros. Estamos leyendo el Comentario de la Nota Italiana de Colette Soler y debatimos abiertamente cada capítulo, lo cual me ha servido mucho para mi intervención sobre el entusiasmo.

Lacan en referencia al fin de análisis nos dice en la “Nota Italiana”²⁰ “Desde ese momento, sabe ser un desperdicio. Es lo que el análisis ha debido, al menos, hacerle sentir. Si no hay entusiasmo pudo haber habido análisis, pero analista ninguna

¹⁹ Juan del Pozo, Gladys Mattalia, Pedro Pablo Arévalo (Más-uno), Elynes Barros, Matilde Pelegrí

²⁰ Lacan, Jacques, “ La Nota italiana”, Otros Escritos, Paidós, p. 327

probabilidad “. Lacan vincula el entusiasmo con la superación del horror. De qué horror se trata? Del horror al saber.

Se abren aquí dos alternativas: si el saber ser un desperdicio no lleva al entusiasmo, no hubo analista, habría habido análisis sin analista o si no lleva al entusiasmo no deviene analista. ¿Acaso podemos pensar que muchas curas que llevamos sino aparece el entusiasmo, podrían ser curas con un final pero que el analizante no deviene analista? ¿No hay deseo del analista? ¿Entusiasmo y deseo del analista van a la par?

Saber ser un desperdicio no parece ser cosa fácil. Saber ser ya implica la perspectiva de un saber en lo real que al derivarse al desperdicio se impregna de connotaciones. ¿Cómo puede uno entusiasmarse en el desperdicio? Y que eso lleve al entusiasmo y no al suicidio, es un enigma mayor.

Este entusiasmo es la respuesta del sujeto a un “toque de lo real “que sacude su estructura. Es una pasión que surge al adquirir un saber sobre el propio goce y el deseo y la capacidad de transmitirlo.

Para el analista, este entusiasmo es fundamental para la causa analítica. Un psicoanalista que no porta este entusiasmo a pesar de haber realizado un análisis no ha logrado su función más allá de la

meramente técnica, según se infiere del dicho lacaniano.

Pero este entusiasmo del final del análisis no es el mismo que podemos encontrar en la práctica clínica, en el que podemos observar cierto estado de entusiasmo que emerge durante la cura en los momentos de topar con la castración o en el momento del atravesamiento del fantasma que a veces el analizante expresa como liberación.

¿Es acaso un entusiasmo genuino, que deja sus marcas en el sujeto, marcas que hacen posible reconocer una pérdida en los duelos por los que tuvo que atravesar para conquistar su deseo?

¿Acaso este entusiasmo del final puede producir un entusiasmo por el pase, entusiasmo por saber más de la clínica, entusiasmo por conducir otros analizantes a ese final, o por escribir, incluso escribir un libro u otro tipo de cosas diferentes? No siempre este entusiasmo puede conducir al pase...

Ya Colette Soler²¹, nos dice en libro que tituló *Los afectos lacanianos*, es ese entusiasmo que ella toma como afecto. Dice que no importa el "término del análisis en lo que al saber se refiere, sino de seleccionar según el efecto de afecto de ese saber."

²¹ Soler, Colette " Los afectos lacanianos" Letra Viva , Argentina

El saber tiene relación con el goce, por lo tanto el fin de análisis relacionado con el saber tiene que ver con la ética. La ética del acto analítico es lo que permite leer correctamente eso que Lacan llama entusiasmo.

La conclusión que saca Soler en esa parte del libro es esta: «hacer de un afecto como el entusiasmo, más allá del saber adquirido, el signo del analista, es indicar que el *Eureka* de saber no basta, que está subestimado y que la “insondable decisión del ser” en su contingencia se pone en el candelero. Dicho de otro modo, el deseo del analista –quizá raro, a distinguir además del deseo de ser analista, que le es frecuente– no es para todo analizado.»

Muchos psicoanalistas se autorizan a ser analistas antes del final de su análisis, y dirigen curas. ¿Son analistas, sin el entusiasmo que adviene al final del análisis?

El entusiasmo lacaniano es la alegría que acompaña la idea de objeto a como causa del deseo, del deseo de saber sobre el horror al saber. No diremos que el Otro es alegre, porque no existe, pero sí podemos hablar de entusiasmo con la condición de ubicarlo en relación a construir e inventar un saber sobre el propio modo de gozar.

Con Lacan sabemos que los no incautos yerran. En un análisis, el sujeto tiene que ser incauto de

su inconsciente para poder saber algo del fantasma propio. Analizarse implica que el sujeto no se deje tomar o arrastrar por palabras tranquilizantes ni amenazantes cuando toquen lo propio ignorado. El analista está allí como guardián del vacío, como socio de la pulsión, para que el sujeto pueda pasar de la miseria neurótica al infortunio corriente.

Si el fin de análisis es el saber acerca de la castración, ¿cómo ese saber puede asumirse como entusiasmo?"Hasta aquí el entusiasmo, puedo decir un entusiasmo ligado a lo real, a lo que sostiene cuando el toque de real sacude al sujeto y este responde con un entusiasmo ligado al gay saber, a su causa, ligado al saber que adquirió en su pasaje del horror al saber al deseo de saber y a saber hacer ahí con eso...,

La clave me parece que está cuando se anuda este saber hacer ahí con "eso" y se expresa con el entusiasmo de la transmisión de un saber, de un deseo que ya no es anónimo.

¿Cómo entusiasmarse en el desperdicio? ¿Qué hace que un sujeto pueda entusiasmarse con ser desecho? ¿Hay un riesgo loco con entusiasmarse con ser un desecho? ¿Hay un goce? ¿De qué goce se trata como analista? ¿Del goce en su acto? Por ejemplo la novedad de cada caso que nos viene, lo inédito que nos obliga a la invención, la alegría que produce una obertura del inconsciente, aunque sea fugaz. Lacan en la conferencia de Yale

nos dice." ser analista es un trabajo muy duro y es un trabajo fatigoso" ¿Y el entusiasmo? ¿Es acaso el entusiasmo el que permite al analista no ritualizarse?

De aquí se derivan varias cuestiones: ¿Hay entusiasmo, alegría en ocupar el lugar del analista? Esta pregunta es una interpelación ética ¿Desde qué lugar opera el analista? ¿Qué busca en ese trabajo con lo incurable, con el exceso y con la trasmisión?

Para Lacan es analista solo aquel que tiene el deseo de serlo. Pero la consecuencia, para aquel que tiene ese deseo, es que se vuelve un desecho de la humanidad.

Esta afirmación mantiene, aún hoy, la radicalidad de su violencia y toda la fuerza de su provocación: plantear un deseo que lleva a separarse de la humanidad una vez que uno se abandona a él no es seguramente algo pensado para alentar a los candidatos al análisis.

Tenemos un *estilo*, cada uno de nosotros, en la práctica analítica, y *el estilo es un conjunto de múltiples elementos heterogéneos*, un *rasgo de su propio análisis*, un rasgo que viene del goce de la palabra que teníamos, que fue analizado y del que algo queda...

No podemos ser todo analista, somos no todo analista. Y el entusiasmo, ¿acaso no todo entusiasmo?

A mí me parece que eso ubica un poco las cosas y que ese entusiasmo, esa rebeldía, esa herejía, es la que nos hace estar hoy aquí. Si no, ¿qué hacemos hoy aquí nosotros? Se trata de encontrar un entusiasmo cada vez. En ese sentido a mí me parece que el entusiasmo es una rebeldía con causa, la del psicoanálisis y no nos deja mucho tiempo para el aburrimiento.

Para finalizar, según Colette Soler²² en una conferencia en Argentina en 2014 “ El entusiasmo como afecto que pondría un fin al horror de saber, el horror propio de cada sujeto, distinto del horror de todos los demás”

“Para Lacan, lo que nos trasciende a nivel laico es lo real precisamente. Es lo real que nos trasciende, que nos traspasa y piensa que para ser analista se necesita que el sujeto tenga esta respuesta ética que no es de lamentar lo real, incluso si es un real que no es placentero. No es un real placentero pero que lo traspasa. Y, la condición para traspasar lo real es entonces este afecto de entusiasmo”.

Sabemos que Lacan eligió finalmente satisfacción. El entusiasmo tiene el mismo rasgo de singularidad que la satisfacción. Lo real es un real singular. Lo real del inconsciente es singular y la respuesta de afecto es singular.

²² Soler, Colette, Conferencia “Síntoma y repetición” impartida en Argentina en 2014.

Carole Leymarie \ La ética lacaniana

— Cartel “La ética lacaniana”²³



Carole Leymarie. Miembro de la EPFCL-France. Miembro del Conseil d'orientation (2025-2028). Miembro del Conseil de direction (2021-2024). Secrétaire du bureau (2021-2022). Elegida por el pôle 14 (2019-2020).

Nuestro cartel está formado por Sonia Alberti (Río de Janeiro, Brasil), María de los Ángeles Gómez (San Juan, Puerto Rico), Sara Rodowicz-Ślusarczyk (Varsovia, Polonia), Francisco José Santos (Madrid, España) y yo (París, Francia).

Llegamos a un acuerdo desde nuestros primeros intercambios para trabajar el tema de la ética, que nos parece que es lo que tenemos en común en nuestra Escuela más allá de las fronteras, pero aún teníamos que saber qué estábamos poniendo detrás de este concepto.

Nuestra pregunta común era saber en qué se convierte la ética para Lacan entre su seminario de 1959 (Seminario de La Ética) y después del giro de 1975, es decir, entre el “no ceder en su deseo” y “lo real del goce”. Habíamos pensado en titular

²³ Sonia Alberti, María de los Ángeles Gómez, Sara Rodowicz-Ślusarczyk, Francisco José Santos, Carole Leymarie (Más-uno)

nuestro cartel "De la ética del deseo a la ética del goce en la clínica psicoanalítica", pero el propio título ya daba respuestas a lo que íbamos a poner en cuestión. Por lo tanto, hemos conservado este título más amplio, "La ética lacaniana".

Para trabajar sobre la evolución de la ética en la enseñanza de Lacan y sus incidencias en la clínica, partimos de la lectura que habíamos hecho individualmente del Seminario VII *La Ética* y luego estudiamos paso a paso el texto *Kant con Sade* (escrito en 1962), estudio que aún está en curso.

En este texto *Kant con Sade*, Lacan plantea desde el principio que nos va a demostrar que *la Filosofía en el tocador* de Sade completa y "*da la verdad de la Crítica [de la razón práctica]*" de Kant, trataremos de entender de qué manera.

Como saben, Kant, después de haber intentado responder a "¿qué puedo saber?" en su *Crítica de la razón pura*, intenta en esta obra responder a la pregunta "¿qué debo hacer?" La razón no está sólo del lado del conocimiento, sino también del lado de la acción y se basa en un imperativo moral: "*Actúa de tal manera que la máxima de tu acción pueda erigirse en ley universal*". Cualquier cosa que sea del orden del placer extraída de acción devaluaría la acción. Para Kant, los impulsos y sentimientos serían del orden de lo patológico.

Por su parte, Sade, en su texto escrito en forma de diálogo, critica las instituciones (la religión, la familia, el matrimonio) y la ley moral que sería un obstáculo para la libertad y el placer. La parte de su texto que Lacan nos prescribe leer "Franceses, un esfuerzo más si queréis ser republicanos" viene como una refutación de la máxima de Kant, al denunciar los límites de un razonamiento basado en la moral porque él mismo está inducido por normas instituidas.

En *Kant con Sade*, Lacan sopesa la represión de las pulsiones de Kant (para quien los sentimientos y las pulsiones son patológicos y obstaculizan el razonamiento práctico) con el derecho de Sade al goce. En ambos casos, Lacan cuestiona el tema de la enunciación. ¿Cuál es el sujeto de la enunciación en estas dos máximas?

En el enunciado kantiano, se trata de un imperativo moral que viene del Otro (del gran Otro) nos dice Lacan, esto es lo que plantea el texto de Sade en su denuncia del razonamiento moral basado en normas instituidas.

En el enunciado sadiano: *"Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho yo lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él"*, Lacan nos dice que es la libertad del Otro la que está ahí planteada como sujeto de su enunciación y que este fantasma empuja al lector a ponerse en orden

con su propio deseo. Sade en esencia, al seguir a Lacan, nos empuja a cuestionar el "¿qué quiere Kant?"

Dado que el sujeto es considerado por Kant como trascendental, buscando separarse de sus afectos, su enunciado no tiene en cuenta su propia voluntad. Y por esta voluntad de Kant mismo, al querer encontrar una acción moralmente aceptable, no ve lo que lo que está en juego en él, es decir, su propio goce.

El texto de Sade da así la verdad de la enunciación de Kant al poner al descubierto el goce que se esconde detrás de todo principio moral.

Lacan subraya que en Kant hay efectivamente un sujeto dividido, marcado por la barra del significante, con su ley moral, una ley que da sentido al deseo, pero al mismo tiempo subraya que Kant no tiene en cuenta el goce. Y Lacan dice: *"El deseo, lo que se llama el deseo, basta para hacer que la vida no tenga sentido si produce un cobarde"*. En otras palabras, el deseo da sentido a la vida y pierde su sentido cuando tenemos una relación demasiado cobarde con nuestro deseo. Podríamos ir hasta decir que perder la causa del deseo es perderse en el goce. Esta es una propuesta hecha por nuestro cártel sobre la base del texto de Lacan en relación con nuestra clínica.

En lo que sigue del texto, Lacan señala que el límite de la posición sadiana es que el propio

"verdugo" está al servicio del goce y que este goce vuelve a brotar sin cesar. O también, una cita más poética: *"¿Hasta dónde nos lleva Sade en la experiencia de ese goce, o sólo de su verdad? Pues estas pirámides humanas, fabulosas en demostrar el goce en su naturaleza de cascada, estas caídas de agua del deseo edificadas para que aquel irise los jardines d'Este de una voluptuosidad barroca, si más alto aún la hiciera brotar en el cielo, de más cerca nos atraería la pregunta de lo que está allí chorreando»*. La pregunta que se plantea entonces es saber qué hace límite al goce. Y Lacan responde a ello: es el fantasma.

Tomemos las cosas en el otro sentido, porque el fantasma sadiano querría hacernos olvidar la división subjetiva inaugural. La entrada en el lenguaje introduce una limitación al goce. Esta limitación nos empuja a constituir un fantasma que nos pone en contacto con el objeto causa de nuestro deseo (objeto a) que buscamos en el Otro. Ahora bien, todo deseo apunta a una ganancia de goce.

Este texto, Kant con Sade, anuncia el pasaje del "no ceder al propio deseo" a "lo real del goce" que no se anula, nos parece, sino que se complementan.

En una cura, el sujeto que se dirige a un analista viene con su síntoma, el que lo estorba y al que, sin embargo, está tan apegado. La ética lacaniana

sería la que apunta al goce para permitirle seguir deseante. En otras palabras, justamente es de lo que causa su deseo, que el sujeto analizante debe ser capaz de arañar los contornos. El analizante, cualquiera que sea su género, su historia, sus identificaciones, sigue siendo un sujeto del inconsciente, y cuyo analista, por su acto, no en el lugar de gran Otro sino de un sujeto supuesto saber, apunta a este punto de la real al que parece que Kant no pudo confrontarse.

Continuará...

Agradecemos a los autores de estas *Hojas sueltas* N° 7 por sus contribuciones y sus elaboraciones.

Invitamos a todos los miembros de Escuela a continuar animándose a formar nuevos carteles intercontinentales y bilingües, sosteniendo así esta iniciativa del CAOE que tan valiosos frutos ha rendido, producto de los lazos de trabajo tejidos en nuestra comunidad, más allá de fronteras lingüísticas y geográficas.

Les recordamos que pueden enviarnos sus propuestas a la siguiente dirección de correo electrónico: caoe@champlacani.net.

El Colegio de Animación y Orientación de la Escuela (CAOE) tiene como misión animar el debate de la Escuela a nivel internacional. Este Colegio se encarga de coordinar las actividades y/o los temas de los Seminarios de la Escuela, de iniciarlos donde aún no existen, de programar Jornadas, en definitiva, de hacer realidad el trabajo de la Escuela a nivel internacional.

La página web del CAOÉ está traducida a nuestras 5 lenguas de la IF:

FR

<https://www.champlacanian.net/public/1/epCAOE.php?language=1>

EN

<https://www.champlacanian.net/public/1/epCAOE.php?language=2>

ES

<https://www.champlacanian.net/public/1/epCAOE.php?language=3>

BR

<https://www.champlacanian.net/public/1/epCAOE.php?language=4>

IT

<https://www.champlacanian.net/public/1/epCAOE.php?language=5>

La página web de la IF se encuentra en esta dirección:

<https://www.champlacanian.net>

Edición a cargo de Dyhalma Ávila y Adriana Grosman, con la colaboración de Karim Barkati.